

BOLETIN DE URGENCIAS

DESDE ROMA

Soy de los que piensan que la ley de Prensa no debe ser mejorada si no es suprimiéndola. Sencillamente, carece de sentido "disfrutar" de una legislación específica para la prensa cuando los posibles delitos que con ella y desde ella pudieran cometerse están incurridos todos ellos en el Código Penal.

Una vez más el Gobierno declara materia reservada un tema—el del GRAPO, los secuestros y unos hechos que han sido ampliamente noticiados ya—que interesa profundamente a los españoles y cuyo conocimiento no puede serles hurtado.

Aplicar la ley

Esta decisión, que va a merecer—ya lo hemos visto ayer mismo—severas críticas por parte de la prensa, parece haber tenido su origen en un hecho concreto—acaso dos—que se ha producido recientemente. La información extemporánea del mismo pudo invalidar una operación policial de envergadura.

Me pregunto si en un caso tan concreto como aquél no hubiera bastado con la aplicación de la ley común para todos los españoles, sin necesidad de forzar una prohibición que, sin duda, resulta penosa.

Arriba España.

El reportaje de televisión sobre la audiencia del Papa a los Reyes de España terminó—en su parte oral—con un deseo de Pablo VI expresado en un lenguaje que algunos habrán interpretado en cierto sentido. Al despedirse de los Reyes, el Papa, abriendo los brazos en gesto muy suyo, dijo: "Arriba España".

Supongo que a muchos les habrá divertido y a otros les habrá extrañado. Quisiera situar este lenguaje de Pablo VI en su contexto natural y achacarlo a la improvisación del que nació. Está claro que para él la expresión está desprovista de cualquier matiz político y responde, sencilla y simplemente, a la espontaneidad con que fue pronunciado el deseo. Ni más ni menos. Esta expresión de Pablo VI debiera hacer pensar a quienes suponen que el Pontífice tiene algún tipo de intencionalidad política en sus relaciones con el tema español que tal sospecha es fruto del desconocimiento que aquí se tiene del verdadero sentir del Papa y de una desgraciada campaña montada en su día, incluso antes de que el cardenal Montini accediera al trono de San Pedro, a raíz de un simple malentendido. El "Arriba España" de ayer es un precioso documento sonoro que revela que España asciende en todos los sentidos.

Alberti

Conocí a Rafael Alberti en Roma, mucho después de haberlo leído y de haber desechado sus panfletos de los últimos años. El de Alberti es un caso que conmueve. Puro temperamento imaginativo, su comunismo no tiene la menor base ideológica. Es un luchador que emplea la palabra encadenada como arma arrojada; su sentido del ritmo y de la belleza pasa por encima de la inteligibilidad de lo que escribe.

Verlo saludando al Rey de España en la sede de nuestra Embajada ante el Vaticano, del brazo del liberalón de Carlos Robles Piquer, ha sido una auténtica sorpresa para muchos y una confirmación para quienes lo conocen. Su pulso estaba, ciertamente, alterado y su emoción era intensa; todo el surrealismo de su vida se amontonó en el protocolo caliente de un momento con el Rey.

Nervios

Algunos comentaristas comienzan a perder los estribos a la vista de las relaciones diplomáticas con los países del Este, y muy concretamente con la Unión Soviética. Creo que no hay motivos de alarma. Y, sobre todo, no los hay para hacer chacota de momentos tan serios como la conducción de los restos de los agentes del orden asesinados, que aún no sabemos por órdenes de quién.

Luis BLANCO VILA